

Ramón Núñez Martín. Provisional.

INTRODUCCIÓN

Estaba reflexionando, en aquellos primeros días de agosto, sobre el tema que iba a presentar este año en nuestros Coloquios Históricos de Extremadura, cuando al encontrarme en la calle con D. Juan A. de la Cruz, Pte. del C.I.T., me abordó para decirme: «D. Ramón, ¿no va a presentar algún trabajo suyo para los próximos coloquios?». Le contesté que de momento no tenía nada pensado, pero algo tendría que hacer para no perder la costumbre de participar como todos los años. Le dije a continuación «Pero me estoy acordando ahora que mi colaboración podría versar este año, sobre Juan Moreno, sino hay otro ya comprometido a tratar el mismo asunto». Me cortó rápido: «Me parece muy bien, hágalo». Me insistió: «Es necesario que lo haga porque viene a ser un tema obligado el hacer resaltar lo mucho que Juan Moreno ha hecho por Trujillo, además de que este años los coloquios van dedicados a él».

Entonces me decidí resueltamente a poner manos a la obra. Pasaron ocho o diez días y al encontrarme de nuevo con él, esta vez a la puerta de la Iglesia de San Martín, me volvió a preguntar: «¿Ha comenzado ya el trabajo que va a presentar en los coloquios?, piense que no queda mucho tiempo». Le respondí: «No he podido aún por estar estos días muy ocupado y no tener tiempo material para concentrarme, pero en breve comenzaré, primero a pensarlo y después a escribirlo.»

Quiero alabar públicamente al Pte. del C.I.T. por esa insistencia suya, esa preocupación y fuerza de voluntad para que las cosas se hagan y se hagan bien. En Trujillo abundan las inteligencias y nos faltan voluntades como en general en Extremadura y en España. Tenemos que reconocer que tenemos cierta propensión a la indolencia.

Decía San Agustín que «los hombres son voluntades, hace más el que quiere que el que puede» y «que querer es poder». Hace muchos años que leí

un verso de uno de nuestros poetas del Siglo de Oro, Leonardo B. Argenso_ la, que decía: «Dame Señor la firme voluntad / compañera y sostén de la virtud / la que sabe el golfo hallar quietud / y en medio de las sombras claridad». No estaría mal que todos le pidiéramos a Dios algo de esto, para no enterar los talentos sino tratar de negociar con ellos en beneficio de una causa noble que merezca la pena, tanto de carácter divino, como de carácter humano.

I

Comenzamos a desarrollar el tema. A Juan Moreno ya no se le puede catalogar en el número de los seres humanos vivos que hablan, que escriben, que se mueve, que forman parte de una familia, que están insertos en la vida social. Esto es evidente, sabemos que falleció a los 76 años, el 25 de octubre de 1989. Nosotros asistimos al funeral de cuerpo presenta dando la cabezada al final, para darle el pésame a la familia en la Iglesia parroquial de San Martín, acompañando los restos mortales hasta recibir cristiana sepultura en nuestro cementerio de Trujillo, donde esperan el día de la Resurrección.

Por tanto, el valorar su vida, su obra y su mensaje, pertenece ya a la historia. Todos, mientras tenemos existencia temporal pertenecemos a la actualidad visible y palpitante de una familia, de un pueblo, de una nación, pero en cuanto mori mas nos convertimos en historia. Porque historia es la narración de los hechos y de las personas que pertenecen al pasado. Por este motivo cuadra muy bien que el que fue nuestro común amigo sea objeto de estudio este año en una comunicación para los Coloquios Históricos de Extremadura. El ha sido sin duda uno de los principales animadores de estos coloquios en los que año tras año ha intervenido con sus iniciativas interesantes. Perdonad ahora, si para trazar su semblanza, tengo necesidad de hablar de personas vivas.

II

El fundador de los coloquios en Trujillo fue el canónigo emérito de Zaragoza don Francisco Fernández Serrano, natural de un pueblo de la comarca: Garciaz, que hizo brillantemente sus estudios en Plasencia y más tarde en la Universidad Gregoriana de Roma: Es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y ha publicado numerosos trabajos históricos. Tiene en su mérito el haber sido el fundador de «Los Amigos del Monasterio de Yuste», también «de los Coloquios Históricos religiosos

de Trujillo» y «La Obra Nacional de Hispania Mártir» a la que está entregado totalmente en la actualidad.

Durante algunos meses, cuando era profesor del seminario de Plasencia, regentó la parroquia de San Martín de nuestra ciudad, hasta que fue nombrado párroco don Mariano Duprado, a.e.p.d. Ha venido mucho a Trujillo a investigar en nuestros archivos y últimamente ha comprado un piso en la carretera de Cáceres, para vivir con su hermana.

Un día apareció por aquí, para proponemos una idea nueva: la de organizar los Coloquios Históricos religiosos de Trujillo. El primero a quien comunicó su proyecto fue a Juan Moreno, a quien conocía y estimaba mucho. Juan, inteligente como era, vislumbró enseguida que a Trujillo le interesaba poner en marcha un proyecto como este y le ofreció su apoyo incondicional. Visitó otros muchos a quienes él creía que podía interesar esta propuesta. Entre ellos estaba un servidor. Me encantó la idea y le dije que podía contar conmigo. Él fue quien dio las pautas, como experto en la materia para organizar los coloquios de una manera sencilla, sin complicaciones y con un mínimo de gasto.

D. Francisco movilizó a muchos amigos suyos que eran historiadores, de varios puntos de España, para que presentasen trabajos para nuestros coloquios, dando así altura y profundidad a este proyecto cultural. Los coloquios comenzaron en el año 1971, Y tenían una limitación, la de ser religiosos. Pasaron varios años y con el tiempo algunos miembros de la directiva del C.I.T. bajo la cual se había puesto la organización anual de

los Coloquios, pensaron otra cosa. Concretamente Juan Moreno, propuso que estos coloquios tuvieran un carácter más amplio y se llamasen Coloquios Históricos de Extremadura; la mayoría lo vio bien y así se aprobó.

Don Francisco, más tarde, creyó conveniente retirarse con delicadeza para que tuviesen libertad los nuevos organizadores, manifestando «que él había cumplido su misión»; «que nunca segundas partes fueron buenas» y «que hubiera renovación en los cargos». Así que en la historia de los coloquios podemos distinguir dos fases:

1ª De carácter local y religioso, cuyo fundador fue don Francisco Fernández Serano; y la 2ª Con su carácter amplio de Coloquios Históricos de Extremadura, cuya labor la continuó Juan Moreno. Estos son los orígenes de los Coloquios que este año conocen su XIX edición.

III RELACIÓN PERSONAL CON LA FAMILIA MORENO LÁZARO

El 11 de noviembre de 1960 vine a Trujillo enviado por el Sr. Obispo para ejercer el ministerio sacerdotal. Por tanto, llevo 30 años viviendo en esta ciudad: 24 años de párroco de San Martín y 6 de jubilado y como capellán de 2 conventos. Con los dos hermanos Juan y Benjamín, me he estado viendo todos los días durante muchos años, por la proximidad del templo parroquial de San Martín a su casa, la más próxima a la parroquia. Por este motivo hemos tenido ocasiones de comunicarnos y de conocernos y servirnos. Además de ser feligreses de la parroquia éramos amigos y siempre he encontrado en ellos, respeto, confianza, delicadeza, que no sé como agradecer.

Juan y Benjamín, juntamente con su hermana Antonia, que era la mayor y estaba soltera, a cuyo nombre estaba la razón social, llevaban el comercio que sostenía a las tres familias. Vivían los tres en la misma casa, aunque en viviendas distintas, y se llevaban admirablemente. A los dos hermanos ha querido el Señor bendecirles con la concesión de numerosa descendencia:

Juan con ocho hijos, y Benjamín con 13, y eso sin contar con los tres que

murieron de pequeños.

Se puede decir, sinceramente, que siempre me ha edificado mucho la armonía, la unidad y la confianza en la divina providencia que he podido observar en esta familia, como aquí en Trujillo la llamamos, «de los Benjamines».

Sin duda que habrán tenido que administrarse muy bien los dos hermanos, con sus respectivas esposas Chon y Maruja, para poder sostener y conseguir tan excelentes colocaciones como tienen los hijos. A lo largo de los años habrán conocido sin duda momentos difíciles, teniendo que hacer verdaderos juegos malabares para vencer los obstáculos, pero con la ayuda de Dios, que bendice a las familias numerosas de un modo especial, estas dos familias que han vivido tan unidas, han alcanzado victoria.

Vivir la unidad es señal de inteligencia, teniendo en cuenta lo que enseña la experiencia de muchos siglos, expresada en aquel adagio latino que traduzco al castellano: «Con la concordia las cosas pequeñas crecen, con la discordia las grandes se destruyen».

Muchas veces me he preguntado ¿porqué se han podido llevar tan bien estos hermanos durante su larga vida? Mi respuesta ha sido esta: Se han llevado tan bien porque eran distintos, así se han completado admirablemente.

Esto a parte de otras razones de inteligencia, de educación humana

y de formación religiosa. Todo esto ha facilitado el que exista entre las

dos familias una pacífica y entrañable convivencia. Es un principio de física que las electricidades del mismo signo mutuamente se repelen. Esto tiene también la aplicación al orden familiar. Veamos ahora como eran los dos hermanos.

Yo les conocía bien a los dos y cual era su condición natural. Benjamín, el

más pequeño, es un hombre piadoso, reflexivo, apacible, condescendiente, un apóstol seglar que ha prestado a la Iglesia excelentes servicios, siendo elegido varias veces Presidente de la Adoración Nocturna de nuestra Ciudad, y durante muchos años fue el director de Cáritas Interparroquial de Trujillo. Juan, era un hombre de acción, liberal, vehemente, buen comunicador, muy interesado por la cultura y por la historia y por el turismo, tratando siempre de la promoción turística de Trujillo y Extremadura. Era muy sincero y no se callaba cuando veía algo mal hecho. Recuerdo una anécdota suya cuando se estaba restaurando el palacio de los

Vargas Carvajal, San Carlos, antes de bajar a él las RR. Jerónimas. El arquitecto estaba más preocupado por la seguridad del edificio que por la obra de arte, y permitió que el muro de la esquina quedase muy amazacotado, sin arte, sin estilo, con piedra recién labrada y que contrastaba con la belleza del escudo superior y con la elegancia del pórtico; recuerdo que Juan al verme, me dijo un día: «¿Ha visto usted qué chapuzas hacen estos arquitectos de bellas artes?, estas cosas o se hacen bien o no se hacen; este adfeso tan visible en la Plaza de Trujillo es el muro de la vergüenza, el muro de la resistencia de Berlín, no hace falta pasar la frontera y trasladarse a Alemania para verlo, lo tenemos aquí»,

Me hizo mucha gracia la frase ingeniosa de Juan y lo he recordado recientemente cuando hace unos meses fue derribado el muro de Berlín, en la puerta de Brandeburgo.

IV - DATOS BIOGRÁFICOS

Juan Moreno Lázaro, nació en Torrejoncillo. Allí están sus raíces por parte de sus buenos padres, Benjamín y Luisa. Tenían en su pueblo natal una fábrica de paños y frecuentaba esta plaza de Trujillo para vender. Comprendió que aquí podía tener más porvenir y determinó venir a establecerse en Trujillo. Cuando vinieron, Juan tenía 6 años y Benjamín 1. Vinieron a poner un comercio en el mismo lugar en que está establecido, la tienda de Luis Méndez, más tarde se trasladaron a otro local donde ahora está la farmacia de Corrales, y por fin, buscando un lugar más comercial, vinieron a la Plaza Mayor, donde actualmente tienen la tienda.

Sin duda, tuvieron acierto al venirse a la ciudad, tanto en el sentido económico como en el sentido de la formación de sus hijos. Su hija Antonia se educó en las Carmelitas de la Caridad, y los dos hermanos entraron en el Colegio de Santiago y Sto Margarita, fundado por la gran bienhechora de esta ciudad doña Margarita de Iturralde. El colegio estaba a cargo de los PP. Agustinos, que fueron excelentes educadores. Sólo tenían primera enseñanza, pero los alumnos que salían de este colegio equivalían a salir como si fueran bachilleres de entonces. La preparación para la vida era fenomenal. A Juan le oí siempre grandes elogios de sus educadores, y su agradecimiento fue permanente.

Más tarde al salir del colegio comenzaron a ayudar a sus padres en el comercio; al sobrevenir la guerra civil, fue movilizado por su quinta y después de ascender a sargento, hizo los cursillos de alféreces provisionales en Granada y con la unidad a que fue destinado recorrió diversos frentes, entre otros el de Asturias, el de Extremadura y del de Madrid. Al fin de la guerra, regresaron a Trujillo y continuaron ejerciendo su profesión anterior.

Se casó primero Juan con Ascensión Fernández y más tarde Benjamín con Maruja Bermejo. Al morir su padre, acordaron quedarse unidos llevando el comercio y dividiendo la ganancia a partes iguales, quedándose a vivir juntos aunque en distintas viviendas.

Juan estuvo siempre preocupado por su familia, su negocio y por la promoción cultural de Trujillo y de Extremadura. Fue concejal en dos o tres ocasiones, interviniendo en la creación de la biblioteca municipal y del instituto laboral. Trabajó también por el Centro de Iniciativas Turísticas y fue uno de los promotores de los Coloquios Históricos, fue el primero que dio un cursillo para la formación de guías entre la gente joven de Trujillo.

Publicó la guía Turística de Trujillo, que tiene nada menos que seis ediciones. Es una obra breve, manejable, con muchos datos y que sin duda ha sido muy práctica para que los turistas conozcan los monumentos e hijos ilustres de nuestra ciudad. En los últimos años sus paisanos de Torrejoncillo le encargaron dar el pregón de las Fiestas de la Inmaculada, de la Encamisá. Recuerdo que me rogó le escuchase su lectura para darle mi parecer.

Juan se emocionó mucho al recordar los años jóvenes y lloró. Le dije:

«Contén tus sentimientos y léelo muchas veces en voz alta y ese día te saldrá muy bien». Y así fue.

y vaya terminar haciendo referencia a su muerte, que para los buenos cristianos es el principio de la verdadera vida. Después del infarto sufrido hace unos años quedó algo disminuido en su salud que le hacía cojear un poco. Sin embargo, ayudaba a su hija en el comercio y seguía en su profesión de servir de guía a los innumerables grupos que venían a Trujillo.

Muchas veces me había repetido: «Cuando Vd. sepa que estoy gravemente enfermo no deje de venir a verme para poder recibir a tiempo los auxilios espirituales de la iglesia antes de morir». Yo le decía que lo haría en cuanto hiciera falta, pero el hombre propone y Dios dispone. Había llegado su última hora. Todo fue rápido. Enfermó gravemente y fue llevado con urgencia a la Residencia de Cáceres. Allí fue asistido por los médicos que apreciaron su gravedad. Los familiares llamaron al capellán que le administró los sacramentos, ayudándole bien a morir.

«Bienaventurados los muertos en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus fatigas porque sus obras les acompañan.» Al morir, todos tenemos que dejar este mundo; lo único que interesa es que nos acompañen las buena sobras. Juan Moreno, ha trabajado mucho en su vida. Podemos decir que ha muerto en la brecha. El último domingo antes de su muerte, con su megáfono el hombre estuvo haciendo de guía a un grupo de turistas que vino a visitar Trujillo. El gran guitarrista español, Andrés Segovia, a sus 90 años seguía dando conciertos de guitarra por diversas naciones del mundo. Le decían sus amigos y familiares que tenía que descansar y él que era un gran cristiano, respondía: «Ya descansaré en el cielo». Antonio Machado, el mejor poeta español del siglo XX, en un diálogo poético con su madre, expresaba también esta idea de manera bella: «Hijo, para descansar es necesario dormir, no pensar, no sentir, no soñar», y contestaba el poeta:

«Madre para descansar, morir». Por esto, en este sentido decimos nosotros, «que descansen en paz o dales Señor el descanso eterno». Y es justamente lo que Dios quiere darnos. Pero, para ello hay que morir, teniendo a Dios dentro del alma. Esta es la verdadera sabiduría: «Saber vivir, saber morir».